

Número Extraordinario - Fiesta del Estudiante de 1936

¿DÓNDE ESTABAMOS

Sirviendo al Ideal

En la Fiesta del Estudiante de este año conmemoramos nuestra Federación aniversario de su nacimiento de esfuerzos y de luchas, de segundos, más en lecciones y en fracasos, que en frutos positivos. Aunque, ¿qué mejor fruto que recoger de nuestros trabajos nuestros afanes, al llegar a la meta que el fruto de nuestra labor es nuestro tesoro, que es el más firme sobre el que hemos edificado nuestra obra escolar católica? ¿Está en esta etapa que pudiéramos explorar y aprendizaje, en la etapa que da la experiencia práctica con la realidad, hemos navegado con mar tranquilo, con viento en popa que nos ha llevado a las costas de nuestro destino y con viento en proa que se oponía a nuestra marcha, pero, con el lastre que la apatía y la indiferencia se adherían como remora a nuestra nave.

En el camino, nos ha hecho desistir, nos ha podido quebrantar nuestra fe, habiendo permanecido firmes en nuestro propósito y abrazados a nuestra bandera, al que prometimos fidelidad y que guardamos y con el favor de la guardaremos.

Esta fidelidad y en esta firmeza es hoy nuestro mejor timbre de gloria, aquella gloria que cantaba el himno, cuando ensalzaba al hombre tenaz en su propósito, la gloria que se nimbaba todas las obras de la tierra, la gloria que es la que recibe confirmación en el hecho que sólo se da a los que obran en el bien obrar.

El momento del oportunismo inconstante que inspira el sensualismo y el egoísmo e invertido de la hora, nuestra divisa ha sido firmeza y constancia, divisa que nos han dado las convicciones de nuestro es-

to, donde estábamos estamos, donde estamos estaremos, en la posición de firmes, como los soldados a no desviarnos un ápice de nuestra bandera, ni a retroceder un paso del servicio de nuestro ideal. Si no lo notado bien, no hemos venido a la Fiesta, no nos hemos agrupado con los católicos para satisfacer nuestros ocios o regalar caprichos; sino aquí para servir a un ideal y luchar por una causa santa; por eso que llevamos escrita en el lema, «Fides, Scientia, Libertas» de nuestra bandera, es decir la causa de la Religión, la Ciencia y de la verdadera Patria, que es la causa de la Patria. Importa que las almas pequeñas se agiten y huyan de nosotros al oírnos hablar de renunciamentos y de sacrificios. Es la hora de raquitismos y de espiritualismos, ni la juventud el más propicio para ello. Se ha dicho esta época, y con razón, que una automáticamente a los hombres de ideales mezquinos, a los que no queremos vernos arrastrados como algo inútil e inservible por las corrientes actuales de nuestro

lo procuramos ser fuertes y serenos, con esa fortaleza y esa generalidad sacrificial y mitad entusiasta, mitad amor ferviente al ideal de la juventud. Para ello nos hemos cada día más estrechamente unido al ideal grandioso de nuestra bandera.

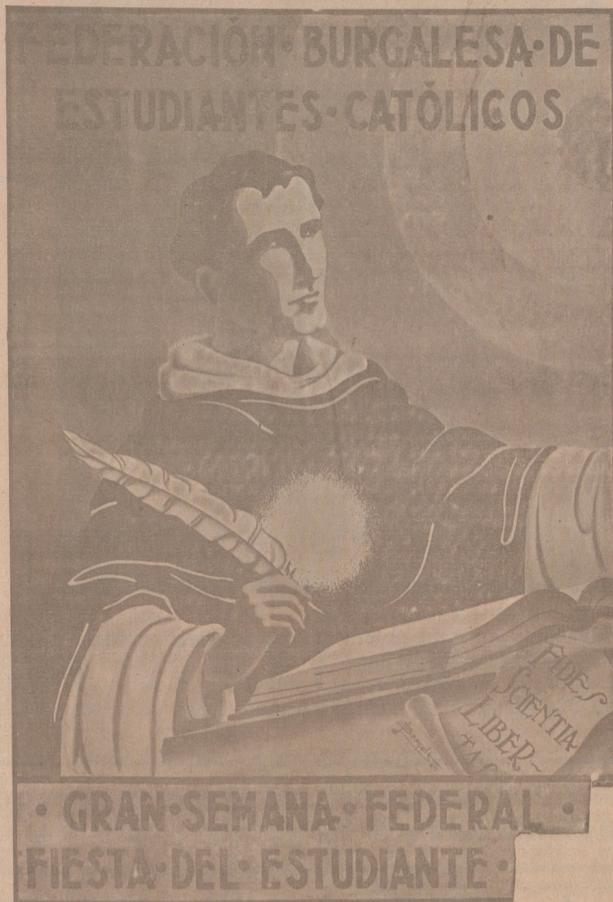
El ideal, primeramente, de la fe, de la fe en la Religión, cima de todas las grandezas, resumen de todas las virtudes; tanto más bello y más cuanto más combatido; que no se eclipsa ni eclipsa con la periferia sino que se abriénta y se vuelve resplandeciente cuando se le discute; cuando rodará por el cielo es el símbolo de la humanidad como rueda del firmamento, derramando haces de calor sobre el mundo y las almas.

El ideal de la ciencia, al que hemos consagrado, después de la fe, los mejores entusiasmos, porque la ciencia es la más noble ocupación del hombre y ella constituye nuestra proyección; porque la ciencia es la clave del progreso y de la civilización, y la gemela de la fe, tuvo siempre a los creyentes sus mejores amigos y a los fieles servidores.

El ideal, por último, de la libertad, de esa libertad benévola que es la libertad para creer, la libertad para que mirando al cielo se anime a decir el Padre nuestro, que es la libertad primera, sin la cual, como el gran Lacordaire, desaparecen todas las otras libertades que constituyen atributos inviolables de la dignidad humana, y a la que no se puede renunciar sin renunciar a la soberana prerrogativa que Dios ha dado a sus manos de ser el árbitro de los destinos, y al derecho de conocerle como el hijo a su padre.

En esta causa tres veces santa servimos, luchamos y lucharemos, cada día más ardor y más brío, esperanzados en esta lucha hemos de veros a vosotros todos los que queáis en la fe, sois compañeros de profesión.

Continúa al final de la última columna)



"CASTILLA ESCOLAR" RINDE HOY PLEITO HOMENAJE DE PIEDAD Y DEVOCION AL ANGEL DE LAS ESCUELAS

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Accedo con mucho gusto a enviar estas líneas que me pide la Asociación de Estudiantes Católicos en la fiesta anual que consagran al Ángel de las Escuelas.

Homenaje tan justo como oportuno. Santo Tomás es el oráculo prodigioso del pensamiento cristiano, proclamado en calidad de tal por el magisterio de la Iglesia, en cien ocasiones, singularmente por los últimos Pontífices que lo han señalado como fuente inagotable de la verdad católica donde todos hemos de beber las aguas purísimas que tienen la virtud de desalojar los venenos mortíferos del error moderno.

Ése ha sido el milagro del gran filósofo medieval. Faro encendido en las sombras del siglo XIII lanza destellos deslumbradores que alumbren las tinieblas del siglo XVI protestante, del siglo XVIII volteriano, del siglo XIX positivista y alcanzan hasta el nuestro, esclareciendo los más profundos repliegues de los problemas que hoy nos agitan.

Que un modesto fraile, encerrado en la celda de un convento en la Edad Media, haya logrado dar cima a esa obra de concepción gigante, de consistencia granítica, de hercúleos bríos, la más sublime síntesis de la razón y la fe, hoy encerrada en veintidos volúmenes, verdadero mapa mundi de la Creación, iluminado por el resplandor zenital de la Divinidad, donde el ángel una vez se cierra inmóvil, suspendido en el espacio, otras cruza rauda por valles y llanos, abarcando en su mirada perspicacísima el ámbito del conjunto y las delicadezas de los detalles; que haya trazado un texto la idea parece que se condensa y se comprime, sin decaer jamás ni en lo claro, ni en lo original, ni en lo profundo; que haya estampado tantos millones de líneas, una sola de las cuales basta a veces a sumir en meditación a un vigoroso entendimiento y bajo las cuales fulgura por momentos, serena y tersa, la llama del genio; que sobre todo esto haya llevado una vida activa de profesorado y predicación, amén de los cuidados anejos a los cargos en la Orden, todo en una corta vida de cuarenta y siete años, hace pensar en una especie de portento de Dios, que quiso mostrar al mundo cómo puede encumbrar al hombre hasta los confines del ángel sin alterar su naturaleza mortal.

¿Quién no ha oído mentar la Summa Teológica? Es, pudiéramos decir, la catedral de la inteligencia humana. «Todo se encuentra en ella», solía decir nuestro Balmes, «filosofía, teología, moral, derecho». Y traduciendo en práctica el encomio, gastó cuatro años de su mocedad en emboscarse por la espléndida florista de sus páginas, sin leer en ese tiempo otras extrañas, pretendiendo que en tan rico y generoso suelo echara raíces el árbol de su recia cultura.

El camino que condujo a Santo Tomás a las cumbres del saber, todos podemos aprenderlo y a todos nos conviene. Su arranque fue la pureza angélica de costumbres, que dispuso su inteligencia a las más elevadas contemplaciones, así como un amor ardiente a la verdad, que le hacía preguntar a todos desde niño; ¿qué cosa es Dios? Su progreso fue el cultivo de esa verdad aprendida en el corazón de la Iglesia, en los libros de la Escritura explicados por boca de la tradición. Su término, la Eucaristía, a la cual dirigió en el lecho de su muerte, las más fervidas efusiones, como antes había enaltecido con poéticos aceros.

El más bello tributo que podéis elevar a su memoria, estudiantes que os honráis con el adjetivo, sustantivo mejor aquí, de «católicos», es el propósito de seguir esas huellas de candor y de luz, que conducen infaliblemente a la perfección moral acá, a la ejemplaridad de una vida fecunda y allá al Reino de la verdad sin velos ni enigmas.

EL MAGISTRAL DE BURGOS.

Mirad que en esta hora, verdadera encrucijada histórica, no puede continuar la juventud derrochando el caudal precioso de sus energías y entusiasmos, tesoro en verdad divino, según cantó con feliz acierto el poeta, en todas esas bagatelas y pasatiempos que constituyen el afán de nuestra sociedad contemporánea, y que son el fermento más activo de su disolución y de su ruina y el veneno que la revuelve y desasosiega.

Ese tesoro lo recibidéis para ponerlo al servicio de los grandes ideales, se os ha dado ese caudal y esas energías no para que las dejéis corromperse como aguas estancadas y muertas en la charca de una indolencia muelle y sensual, sino para que, como aguas bajadas de la montaña, de la montaña de vuestras elevaciones espirituales, las hagáis correr fecundantes y generosas por los campos hoy agostados y sedientos de la Patria.

Y no nos importan los mores, y de importarnos, preferiríamos el de Quijote al de Sancho, ya que siempre será más afiroso y elegante para un joven el papel de aquél que el de éste, y además que del Quijote podrá salir un caballero, de los Sanchos nunca salieron sino Panzas.

Os lo hemos de decir con franqueza: renegamos de la juventud sin ideales, de esa juventud sin alas en el corazón, sin aspiraciones nobles y elevadas en

(Continúa al final de la siguiente columna)

TEMPLO Y ALCAZAR

A solas, por las calles derruidas de la Ciudad del pensamiento humano y quemará la mitra y el incienso en turbidos de oro y de alabastro? ¿Quién hará resonar bajo las naves, al eco celestial del canto llano, la divina canción del «Pange lingua», en la paz del oasis del Sagrario? ¿Quién compondrá las voces de jóvenes y ancianos, de vírgenes y niños, de libres y de esclavos, y hará que las orquestas de la tierra sonrían a Jesús Sacramentado? ¿Quién romperá en torrentes de truenos y de rayos, y en lluvia de anafemas fulminantes, y en ríos de razones desbordados, e irradiará la luz de la doctrina del alma humana en el abierto campo? ¿Quién pintará de la Verdad el lienzo, ¿quién firmará de la Verdad el cuadro, y ceñirá la gloria del paisaje de mares hondos y de montes altos?

Y, en alas de su genio poderoso, ¿quién volará sobre el celeste estadio y a Dios sorprenderá, con mano firme, regulando las ruedas de los astros, las noches y los días, el Bóreas y el Austro, el grandioso poema de los siglos por su divina Musa concertado, y el reloj, siempre nuevo, de los seres suspendido del dombo del espacio? ¿Quién rendirá la majestad del vuelo del Supremo Hacedor ante el estrado, y adorará la Trinidad Augusta, senada entre los ángeles y santos? ¿Quién vestirá a la Ciencia su túnica inconsútil de brocado, y quebrará los grillos y cadenas del sojuzgado pensamiento humano, y le dará la fe por Cirineo, y subirá con él hasta el Calvario y le ungirá la frente con la sangre del Divino Cordero Inmaculado? ¿Quién obrará el prodigio? ¿quién plasmará el milagro? ¿Quién será el inspirado faunaturgo, que haga con vida levantarse a Lázaro...? ¿Quién profetizará sobre sus huesos, y ailmará ese barro, y absolverá a la pobre Magdalena de todos sus pecados? ¿Quién erguirá los muros derruidos, y alzará, hasta las nubes, el palacio, y ceñirá su frente de alalayas y cubos almenados? ¿Quién labrará su regia columnata, y trazará las líneas de los arcos, y esculpirá la gloria de los pórticos, y anudará la clave de los arcos, y cerrará las bóvedas triunfales, y sostendrá las cúpulas de mármol, y bordará con vidrios de colores el trasparente lienzo de los vanos? ¿Quién abrirá su gótico triforio, y tallará el nogal de los retablos, y colgará la lámpara de plata delante del Señor del Tabernáculo?

La impúdica Minerva huir no pudo al bacanal estrago, y en su sollo de pórvido se yergue vestida en vez de púrpura... ¡de andrajoso! La muchedumbre al contemplarla ríe, blasfema, al adorarla, el populacho, y la deidad estúpida responde con sarcástica mímica al agravio. El Templo de la Ciencia desplomóse por tierra profanado, y entre sus ruinas la Verdad se pudre roída de parásitos gusanos.

¿Quién obrará el prodigio? ¿quién plasmará el milagro? ¿Quién será el inspirado faunaturgo que haga, con vida, levantarse a Lázaro...? ¿Quién profetizará sobre sus huesos, y ailmará ese barro, y absolverá a la pobre Magdalena de todos sus pecados? ¿Quién erguirá los muros derruidos, y alzará, hasta las nubes, el palacio, y ceñirá su frente de alalayas y cubos almenados? ¿Quién labrará su regia columnata, y trazará las líneas de los arcos, y esculpirá la gloria de los pórticos, y anudará la clave de los arcos, y cerrará las bóvedas triunfales, y sostendrá las cúpulas de mármol, y bordará con vidrios de colores el trasparente lienzo de los vanos? ¿Quién abrirá su gótico triforio, y tallará el nogal de los retablos, y colgará la lámpara de plata delante del Señor del Tabernáculo?

¿Quién prenderá en la moribunda tarde la luz de los broncíneos candelabros, y quemará la mitra y el incienso en turbidos de oro y de alabastro? ¿Quién hará resonar bajo las naves, al eco celestial del canto llano, la divina canción del «Pange lingua», en la paz del oasis del Sagrario? ¿Quién compondrá las voces de jóvenes y ancianos, de vírgenes y niños, de libres y de esclavos, y hará que las orquestas de la tierra sonrían a Jesús Sacramentado? ¿Quién romperá en torrentes de truenos y de rayos, y en lluvia de anafemas fulminantes, y en ríos de razones desbordados, e irradiará la luz de la doctrina del alma humana en el abierto campo? ¿Quién pintará de la Verdad el lienzo, ¿quién firmará de la Verdad el cuadro, y ceñirá la gloria del paisaje de mares hondos y de montes altos?

Y, en alas de su genio poderoso, ¿quién volará sobre el celeste estadio y a Dios sorprenderá, con mano firme, regulando las ruedas de los astros, las noches y los días, el Bóreas y el Austro, el grandioso poema de los siglos por su divina Musa concertado, y el reloj, siempre nuevo, de los seres suspendido del dombo del espacio? ¿Quién rendirá la majestad del vuelo del Supremo Hacedor ante el estrado, y adorará la Trinidad Augusta, senada entre los ángeles y santos? ¿Quién vestirá a la Ciencia su túnica inconsútil de brocado, y quebrará los grillos y cadenas del sojuzgado pensamiento humano, y le dará la fe por Cirineo, y subirá con él hasta el Calvario y le ungirá la frente con la sangre del Divino Cordero Inmaculado? ¿Quién obrará el prodigio? ¿quién plasmará el milagro? ¿Quién será el inspirado faunaturgo, que haga con vida levantarse a Lázaro, y absolverá a la pobre Magdalena de todos sus pecados?

Profetizó Tomás sobre las ruinas; se unieron los sillares dislocados, y en una nueva floración de torres se elevó, hasta las nubes, el Santuario. LA SUMMA THEOLOGICA se engarzó como un sol en el espacio y huyeron desbandados, a sus luces, los cuervos del error, hacia el Ocaso.

SAGITARIO

Décimo tercer centenario de San Isidoro de Sevilla

San Isidoro de Sevilla en el centenario de su muerte

muertos no se mueren
mientras hay algo de
la memoria de los
viven.

mar hoy la fiesta de San
Aquino, hemos de dedi-
carlo, en su centenario, al
sabio, San Isidoro de
Sevilla, que escribió
tantos libros que se escribieron
después, pueden considerarse
la suma teológica, cuya
autoridad que sirviese de texto
definitivo en las
escuelas. Esto le relaciona
con el autor de la Su-
mme.

San Isidoro hay
a través de sus escri-
turas impersonales y
ha sido el escritor más
leído; y sin embargo
poco conocido.

no yo hacer su biografía
en pocas palabras, ni siquiera enunciar
los hechos que brotaron de su
vida, ni siquiera a exponer alguna
de sus ideas y reconocer su impor-
tancia. La pedagogía, ya que mu-
chos pensamientos están en
ella, la Pedagogía moderna,
que constituye una de las
más relevantes de la cultura
occidental, fue excelsa moñeta
de la cultura de dicha época, el
importante para todas las
posteriores por medio de
los «Orígenes o Etimologías»
de «Enciclopedia» del
siglo de los romanos entonces

de la citada obra conteni-
do nos haría pensar
superior de la cultura
del VII. Constituye una re-
creación de clásicos antiguos,
y pensamientos recopilados
del método de las desfloracio-
nes a otros méritos en
su obra. Su influencia
en las ciencias de muchos auto-
res de las obras. Su influen-
cia, bien marcada en el
«universo» de Raban Manri-
ca («Etimologías»).

San Isidoro hizo tal impresión
en el alma de esta obra, que los
siglos se apresuraron a arran-
carla de las manos del autor. Ya en
1520 el Rey Sisebuto, logró
que se enviase una copia de la
obra que llevaba compuesto.
Por lo tanto se decidió nunca
terminada su obra, se la
mucho con insistencia ino-
cua ante siete años, el envío
de la obra y como no lo consi-
deraba la paciencia, la escri-
ta llena de amistosos re-
quisitos adelante. Le dice mis
convertirán en injurias; mis
gritos, y no te dejaré en
la que des a la familia de
de vida, que ella exige

Durante muchos siglos la Enciclo-
pedia isidoriana constituyó la fuente
de conocimientos y la norma que imi-
taban todos los autores.

Desde el punto de vista práctico co-
mo educador, edificó en las afueras
de la ciudad de Sevilla, un Seminario
o Colegio para jóvenes que se dedica-
sen al sacerdocio, lo que es de impor-
tancia capitalísima dentro de la Pe-
dagogía eclesiástica o clerical. En di-
cho colegio los maestros perfecta-
mente preparados sometían a los es-
tudiantes a una rigurosa disciplina;
ejemplo que sirvió para que más tarde
aprobaran los Concilios que los él-
rigos estudiantes se formaran bajo
la dirección de un maestro en edificio
aparte.

En los muros de su escritorio ha-
bía severas amonestaciones para los
escribas. «El que estuviere aquí men-
daba hora ociosa, sea suspendido y reci-
ba castigo.»

Dicho principio está en conformidad
con la moderna Pedagogía. Esta nos
recomienda que tengamos siempre ocu-
pado al discípulo, previa una acertada
distribución de los diferentes trabajos.

La ciencia y elocuencia de S. Isi-
doro reunen en su derredor lo más
granado de la juventud estudiosa de
toda España. Además de fácil, su
palabra era densa, y siempre en ar-
monía con la condición de los oyentes.

No puede negarse que fué un peda-
gogo especulativo o teórico, ni negarse
que lo fué práctico; el ejemplo
que su vida ofreció puede señalarse co-
mo pedagogía viviente y sacar pro-
vechosas aplicaciones de la siguiente
anécdota atribuida al Santo.

En un viaje que hizo en su infan-
cia y sintiéndose fatigado, sentóse a
la orilla de un pozo que tenía una
piedra perforada; el brocal de dicho
pozo estaba lleno de canales. Discu-
ría Isidoro en la causa de aquellas
perforaciones y canales. La primera
persona que se aproximó al pozo,
satisfizo su curiosidad respondiéndole
que los orificios de la piedra los ha-
bía causado el continuo gotear; los
canales que se observaban en el bro-
cal, eran efecto del roce de la cuerda.
Entonces el niño reflexionó que
si el agua y la cuerda habían produ-
cido aquello, cuanto más él, con el
continuo aprender, podría llegar a po-
seer una gran ciencia.

Reflexionemos: ¿No es la constan-
cia la que constituye el éxito de to-
das las empresas? ¿No es dicha vir-
tud la que debe inculcarse continua-
mente en el alma del niño? ¿No están
de acuerdo todos los educadores en
reconocer que la educación moral de-
be preceder y acompañar a la intel-
lectual, y que la educación de la vo-
luntad debe atraer el interés de padres
y maestros, dotándola de las cualida-
des de fuerza y firmeza? Con una
afirmación rotunda doy terminado es-
te artículo.



SAN ISIDORO
(De Montañés)

caracteres de influencia italiana.

A los impresores alemanes que
venían por mar y eran portadores
del invento, hubo españoles que
se adelantaron a su llegada, pues,
según cuenta el bibliógrafo Fran-
cisco Vindel, en su estudio titu-
lado «Origen de la imprenta en
España», hacia 1470 en Sevilla,
con los conocimientos y noticias
que venían por los mares, que
desde Alemania hacían derrotero
desde sus puertos a rendir viaje
en el de aquella ciudad un hijo
preclaro de la misma, había des-
cubierto el procedimiento de fa-
bricar tipos de letras sueltas o mo-
viles, con los que imprimían los
libros. Y siendo Sevilla el mayor
emporio de la ciencia española,
sintieron la necesidad de emplear
este método de difusión para mul-
tiplicar sus códices los amanu-
enses y calígrafos andaluces, An-
tonio Martínez, Bartolomé del Puerto
y Alfonso Segura, decidiendo
montar una imprenta, para lo cual

encargaron se les cortasen unas
regletas de madera muy dura, en
cuyo borde más estrecho escri-
bieron muchísimos abecedarios, y
una vez hecho esto, fueron a un
tallador y le dijeron dejase las le-
tras en relieve; cuando esto fué
hecho por el maestro tallador,
que no se sabe de él sino que se
llamaba Pedro, fraccionaron la
regleta en forma que en cada trozo
quedaba en su parte superior
una letra y por este procedimien-
to obtuvieron una caja tipográ-
fica, con la que imprimieron su
primer libro en caracteres selo-
gráficos, que es «El Sacramental»
de Sánchez Vercial.

Los alemanes imprimieron en
España por primera vez en 1475
y como los indígenas usaban la
selografía desde 1470, todo esto
nos prueba que la imprenta no
la introdujeron en España los ale-
manes, sino que fué un invento
genuinamente español.

MARTINEZ SANTOS.

San Isidoro en la historia

«¡Oh España! Eres rica
de hombres.»
(San Isidoro).

Acábase de cumplir el vaticinio
de Malaquías sobre el imperio ro-
mano. Las tribus nómadas «ura-
lo-altáicas» habían cortado el pos-
trar aliento a una vida que se ex-
tinguía. Ninguna indulgencia hubo
en sus mazas. Ciencia profana
religiosa, literatura, arte, todo, fué
empujado hacia el aniquilamiento
por aquel aluvión norteño.

Pasó la época de las creacio-
nes, y el interés científico se veía
consumido por aquellas corrientes,
de destrucción. Tocaba ya su fin
la Edad Antigua, al parecer con
todo su tesoro científico y de glori-
a, sin que nadie sacrificase su
existencia por salvarle.

Solo la Iglesia supo sobrepo-
nerse, como en todo tiempo, al
sopor de terror y desaliento que
ocasionaron las vahos de la irrup-
ción bárbara.

Había que salvar una civiliza-
ción que se tambaleaba, recogien-
do sus tesoros y sus fastos. Y, he
aquí que esta magna obra la rea-
liza un español, el Obispo San
Isidoro de Sevilla, cuyo décimo
tercio centenario se conmemora en
el actual año.

En San Isidoro de casta de
santos, como nos da derecho a
pensarlo su vida y la de sus her-
manos. San Leandro, que le pre-
cedió en el obispado de Sevilla,
y San Fulgencio, que ocupó la
silla episcopal de Ectja.

Su corazón se formó desde un
principio en la adversidad por su
orfanidad prematura. Rielaba en su
alma el sol de la santidad y en
sus ojos el centelleo del genio,
cuando la solicitud de sus herma-
nos procuró una escuela y un
altar en la soledad del monaste-
rio, donde «encuentran armonías
el soñador, el místico y el santo»
como cantaba el poeta nicaragüen-
se. Allí conoció también el mundo
sacó su sed de saber, estudió
a España, Roma, Grecia, sus cos-
tumbres, historia, ciencia y litera-
tura; todo cuanto el entendimiento
humano había tratado cayó bajo
la rígida férula de su saber en-
ciclopédico, que se henchía para re-
alizar una obra sumamente pro-
videncial.

Salió del claustro plerórico de
amor y de entusiasmo, fuentes de
grandeza y acometió dura y cer-
teramente los errores de Arrio
por los años 583, cuando su her-
mano Leandro viajaba por Orien-
te. Presidió más tarde el cuarto
Concilio general de Toledo, donde
se discutían las bases gubernati-
vas del pueblo.

Celosísimo del orden, se refle-
jó en sus obras esta buena cuali-
dad; primero en las organizaciones
eclesiásticas, después en las políti-
cas y religiosas.

La inmortalidad hánsela gran-
deado sus escritos. Ahí están los
veinte libros de «Las Etimologías»
compendio de todo el saber de su
tiempo, en que una civilización
agonizante, lega, entre los ester-
tores y gemidos de su, fin, el or-
del de sus sabios a una edad que
nace

Las demás obras de San Isidoro
no son solo una herencia, son
una arenga, un abrazo y un ócu-
lo de una edad que perece a
otro agu comienza a alborazar.

En «Las Etimologías» se reco-
ge toda cultura antigua de Roma,
y Grecia, hasta llegar a ser esta
obra, en expresión de Menéndez
y Pelayo, un «milagro de erudi-
ción para aquella ciudad».

De Dios, baja a tratar del hom-
bre y del reino animal al mine-
ral. Nada se oculta a su saber

Fué por mucho tiempo con-
siderado como padre de la ciencia, y
y todas las generaciones y todos
los pueblos han acudido después

a librar el variadísimo néctar que
en sus obras depositara. Lo mismo
el teólogo que el hombre de
leyes, el artista que el filósofo,
el gramático que el asceta, y el
el naturalista, han bebido siempre
en esa fuente inexhausta del sa-
ber.

Multiplicáronse sus escritos, en
toda época, lo insospechable. Se
leyeron en Irlanda, Alemania, Ita-
lia, Francia, en todo el mundo ci-
vilizado; y todos los pueblos pro-
clamaron a San Isidoro «hombre
sabio y muy útil a sus lectores».

Pero San Isidoro fué más. Fué
el salvador de la ciencia española,
que con la lo interés continuaron,
entre otros sus amigos Braulio,
Obispo de Zaragoza, San Julián
y San Ildefonso, con la que se
amunizó al pueblo español con-
tra la invasión agarena. Fue esta
una traducción de su intenso amor
a España y que el mismo «m»
manifiesta en su historia de los
visigodos.

No hay para el patria como su
Patria, España, el mundo todo na-
da es junto a ella; «eres, la dice,
la más hermosa de todas las tier-
ras que se extienden del Occi-
dente a la India. Tú, honra y
prez de todo el orbe; tú, la por-
ción más ilustra del globo».

Nada son para él los campos
y rebanos virgilianos junto a la
fecundidad de España, nada los
pegasos, nada los Césares, Troya y
el Capitolio España es mucho más.
«Oh España!», prosigue, «eres ri-
ca de hombres y de piedras pre-
ciosas; eres la reina de todas las
provincias...»

Así se desliza su corazón en can-
tos ditirámicos así amaba a la
Patria, así vibraba su corazón co-
mo el todos los grandes hombres
de nuestra historia, que se yerguen
mayestáticos, en el alcázar de esta
señalándose los dos más fervidos
amores de todo buen corazón es-
pañol: el amor a Dios y el amor a
la Patria. Con estos dos amores
tendrás, nos dicen, valor y entu-
siasmo y esperanzas y recuerdos,
y poesía; y sentirás rozar en
vuestras almas el aleteo de la vir-
tud del saber, de la heroicidad
y del arte.

Por otra parte se oye a Alfredo
Vigny que también dice: «El día
que no haya entre los hombres en-
tusiasmo, amor, poesía, cavemos
la tierra hasta su centro; pongamos
quinientos barriles de pólvora y
que estalle en pedazos como una
bomba, en medio del firmamento.
Amemos nuestra historia, que Ci-
cerón llamó «la maestra de la
vida», e imitemos a nuestros hom-
bres.

T. G. VILLAMOR.

Nosotras, las primeras

(Viene de la página anterior)

que comenzarla por la mujer, me-
jor diríamos por la joven, a la que
es preciso vaciar de ese espíritu
de frivolidad, frivolidad en los gus-
tos, en las modas, en el pensar, en
el sentir y hasta en el amor, para
fundirla el espíritu cristiano, que
es la sublimación más acabada
del espíritu femenino y de la mu-
jer entera.

Las jóvenes, pues, las primeras
en esta cruzada, y entre las jó-
venes las primeras las estudiantes
que, como dice el Papa, hemos si-
do puestas, por nuestra profesión,
en el candelero para ser luz y
ejemplo de las demás.

Quiera Dios que no desertemos
de este puesto de honor.

TEOFILA ALONSO.

Valores históricos

SAN ISIDORO

mente santo y sabio, stan-
tante, excelente español, y
nota. Estas son las tres
que brillan en el alma
Isidoro. Trilogía que fo-
tura universal, astro que
on su luz del saber, los
bulbosos de la Edad Me-

diencia de la Iglesia. Pa-
tensoren del catolicismo,
o fervor y entusiasmo en
de la Religión contra el
mp. Fortaleció la discipli-
nística en la península,
eminarios y escuelas pa-
la formación espiritual
llo, llegando a conseguir
ad litúrgica en España, im-
acatamiento a la sede
bilana de Toledo.

luz que nunca se apaga.
ción, inteligencia y creen-
cia y religión, esta dua-
manifiesta siempre en el
p hispalense. Al lado de
idad aparece siempre su
u gran saber. Años an-
Papa, San León, salva a
de las hordas de Atila;
otro santo, San Isidoro,
de salvar la cultura y
del gran caos en que es-
en esos tiempos de
l Media.

encia era uno de los «Idea-
a Obispo de Sevilla pro-
a sus compatriotas. Bajo
leoso influjo inició un
movimiento intelectual, que
rió, no solamente en todo
territorio, sino que tam-
da Europa, siendo el tri-
primer Renacimiento en
de Carlomagno. Asombró
erudición al mundo de
s tiempos, fué antorcha que
s aquellos siglos. De su gran
e conocimientos nos da
atálogo de los obras de
gano gigantesco, quien el
doctro toledano, del año
rió el hombre más sabio
habiese conocido para flu-
de los últimos siglos.

San Isidoro fué el primer cris-
te que trató de juntar todos
movimientos del hombre en
colleándose a cabo en sus
os libro en el que se ha-
pendidos ordenados y
adados todos los conoci-

mientos de su tiempo. Durante
toda la Edad Media, y aun en el
Renacimiento, el libro de las Eti-
mologías es apreciado y consul-
tado por las gentes del saber.

Gran patriota. Buen español.
Amante de España. Este es el
tercer elemento de la trilogía que
vemos en el santo. Ama a Es-
paña y odia a la anarquía y al
desorden. ¿Cuánto podemos apre-
nder de él en los tiempos pre-
sentes! San Isidoro es santo, es
sabio y es español. El amor a
la patria lo expresa en aquellos
cantos de frases encendidas: «Oh
España, eres la más hermosa de
todas las tierras... Tierra bendita y
feliz de tus príncipes, madre de
muchos pueblos...»

San Isidoro llevado de su gran
amor a España, llega a estudiar
el afianzamiento del estado y exa-
mina las relaciones de éste con
la Iglesia. El sabio benedictino
Fr. Justo Pérez de Urbel, en unas
conferencias en el Centro de Estu-
dios Universitarios, expuso las ideas
políticas y el gran patriotismo de
este santo español.

Con gran razón podemos de-
cir las palabras de San Braulio:
«Tú eres gloria purísima de Espa-
ña, sostén de la Iglesia, luz que
nunca se ha de apagar. Tú nos has
enseñado las grandezas de la Pa-
tria».

C. MARTINEZ GARCIA.
Expresidente de la Federación

Bibliografía

Hasta hace poco más de un año
se tenía como afirmación incon-
cusa que la imprenta había sido
introducida en España por los
alemanes en 1474. Valencia fué
quien primero conoció el invento,
de donde irradió a Zaragoza, Bar-
celona y al resto de España.

Esta creencia, según la cual la
imprenta había sido solo introdu-
cida por Valencia, era hija del
desconocimiento de la forma en
que Alemania propagó su descu-
brimiento: por tierra y por mar.
Hubo impresores que dando la
vuelta por Italia, entraban en nues-
tra Patria por Valencia, en cuyo
puerto desembarcaron un plé-
yado de alemanes que usaban ca-

Doctor y guía

Que a la revolución en la masa pre-
cede siempre un cambio de opinión
en las minorías intelectuales, es algo
tan admitido que sería pueril deta-
nerse a razonarlo.

El «libre examen» destruyendo o
haciendo vacilar las «rationes eter-
nae», hizo tambalearse desde sus ci-
mientos el viejo orden total. Comenzó
la revisión crítica de todos los princi-
pios, y como las instituciones, según
el dicho de Pemán, no son más que
principios cristalizados, se llegó a la
revisión crítica de todas las institucio-
nes: autoridad, estado, propiedad, fa-
milia, y se intentó para suplir tanto
deshecho crear, como cosa inconmo-
dable, un orden público, externo, po-
licíaco.

Pero los hechos demuestran con
claridad meridiana que no basta ese
orden meramente externo y policíaco
para subvenir a la permanencia de esas
sociedades. Y es que el hombre es al-
go más que un elemento mecánico,
engastado en el complicado engraje
de la máquina social. ¿Que no basta
llevar macacnicamente su derecha
en el concurso humano, para crearse
a salvo de atropellos y violencias!

El orden material, decía Donoso
Cortés, es una parte constitutiva, au-
que la menor, del orden verdadero;
el orden verdadero está en la unión
de las inteligencias en lo que es ver-
dad, en la unión de las voluntades en
lo que es honesto, en la unión de
los espíritus en lo que es justo. O
sea en la unión de todos en los funda-
mentos religiosos únicos que de modo
inflexible y rectilíneo nos delimitan
lo verdadero, lo honesto y lo justo.

Para que una verdad admitida que
de ser de tal manera admitida que
de ella no podamos tener duda. Des-
de el momento que, con visos de crí-
tica, por muy pura que ésta sea, in-
tentamos llamarla a juicio, ponerla ba-
jo nuestra jurisdicción, ya pide ten-
er la razón de su parte, que, mien-
tras está bajo la autoridad del juez,
no puede obligar con sus dichos y sen-
tencias.

Ah, pero, contagiados del virus
del libre examen, muchos hemos sido
los jueces, que, con acusaciones meli-
culosas, a veces ridículas y casi siem-
pre insípidas, hemos llamado a nues-
tro tribunal a verdades inconcusas,
pretendiendo criticarlas con nuestras
acusaciones malévolas. Y en este plan
de formular insidias y en este terre-
reno de lanzar hipótesis con acaso
fantásticos razonamientos y sin tener
fundamento en la realidad con cuya
única adecuación puede resultar la
verdad, hemos estado tres siglos, des-
de que la Filosofía moderna iniciada
en Perleira y Descartes, examinando
todo con afán demoleedor y dudando
de todo con espíritu encamigado, rece-
doso, suspicaz y mezquino, para así
en fin de cuentas, no construir nada
estable y llegar a la penuria intelec-
tual y moral en que nos vemos.

Nos encontramos en época de tras-
lación. Una nueva era se abre a nues-
tra perspectiva. Cuatro siglos han ba-
stado para sembrar de incrédulos el
mundo; pero también han sido sufi-
cientes para resucitar la intertumbra
y la desesperación entre las gentes.
Las últimas consecuencias de un hu-
manismo exagerado han motivado un
cambio de rumbo en la humanidad
que creyó ver en él una óptima solu-
ción a la vida.

Otra vez más han de imponer las
clases directoras su rumbo a la His-
toria.

Hora es ya, por lo tanto, que los
estudiantes, las minorías intelectuales,
abramos otros libros, largo tiempo ce-
rrados a los ojos de los laicos; hora
es de que volvamos a la «philoso-
phia perennis», a Santo Tomás, y allí
nos empapemos de la única, la eterna
filosofía, la cristiana; ya que toda fi-
losofía, si es fiel reflejo de la rea-
lidad, filosofía cristiana ha de ser.
Lemos con verdadera fruición las
obras del Santo de Aquino que en
ellas encontraremos resucitados todos los
problemas que la vida propone a nues-
tra inteligencia; no andemos gemeun-
bundos y errantes en busca de cínaga
llenas de pestíferas miasmas cuan-
do tenemos cerca de nosotros el cho-
rro de agua viva.

Notemos nuestra responsabilidad al
ver que una nueva era depende de
nosotros.

ALFREDO MIRANDA.

ACADEMIA COMERCIAL

Sanz Pastor, 18, 1.º.-Burgos

Contabilidad General y de Empresas, Cálculo
Mercantil, Taquigrafía Mecanografía, Idiomas
Bachillerato, Comercio, Carreras de Derecho,
Filosofía y Letras, Carreras Militares, etc., etc.
OPOSICIONES PARA TODOS LOS CUERPOS DEL ESTADO
Preparación completa para Oficinas y Bancos

A Fernán González y Garcilaso de la Vega

Fernán González

Conviene todos los historiadores en que nació en Burgos pocos años después de 884, en que fué repoblada la ciudad por Rodríguez de Porcelos, en la calle de Vejarra o Calle vieja, esto es en la más antigua de la ciudad, que existió antes de aquella fecha y fué destruida por los moros mandados por el príncipe Abd-er-Rahman-ben Mohamad de 2 de febrero de 865 a 21 de enero de 866.

Esta calle se abría en la parte baja y más llana del cerro en que se asentaba la urbe, donde aún se levanta el arco erigido por la ciudad en 1592 en memoria del conde independiente sobre el solar, que ocupaba su palacio, como consta de numerosas citas del archivo catedralicio, y supera en importancia al que la misma ciudad erigió en el lugar donde moró el Cid. Lo cual es prueba de la mayor estima que al primero tenía.

Fuó educado bajo la tutela de don Martín González, en la fortaleza de San Mateo del barrio de Bosquemado de Marrón (Santander), país que no estuvo nunca sujeto al yugo africano, ya que los moros, según los más verídicos Anales, no pasaron de Sotocueva, y donde sobrevivía el espíritu de independencia característico de los cántabros.

Allí se fortaleció su natural ansia de libertad para Castilla, y vuelto a Burgos acompañó a su padre en sus empresas guerreras, y antes de morir este en 931 ya administró el Condado, si duda por estar ya achacos, como se ve en una donación suya del año 928 hecha al Monasterio de San Quirce, que suscribe con estas palabras: «Me vero Comité Ferdinandus Gundisalvis Castellae Comitatum ministrante» en tiempo del rey Alfonso el Magno de León.

Bien conocido como político sagaz y guerrero genial y afortunado, siempre peleó contra los enemigos de la Cruz, y a considerarle hoy únicamente como hombre público y organizador del territorio castellano, sobre todo desde que obtenida la independencia del Condado, se ocupó de prepararle para ascender al rango de reino, mediante la ampliación de sus dominios y el buen gobierno de los mismos.

Para ello creó las merindades en la primitiva Castilla y dió una gran extensión a la de Burgos, autorizó las leyes indígenas de albedrío, presidiendo de la legislación visigótica de León, como practicadas en Castilla desde los albores de su existencia; concedió fueros particulares como los de Burgos y Sepúlveda, y para dar más fuerza al nuevo derecho ordenó fuesen quemados públicamente los fueros de León de toda su jurisdicción, en la iglesia de Burgos.

Sus leyes se inspiraron en la democracia cristiana. Así el cuarto de sus estatutos establecía que los señores, los infanzones y los caballeros traten con benignidad y como a hijos a sus colonos, vasallos y criados, y estos veneren a sus señores como a padres. El quinto, que ninguno, por gran necesidad que padezca, se atreva a echar mano a lo ajeno, y que en caso de llegar a pobreza grande, acuda al Conde que debe ser como padre común de todos. Que todos se amen en J. C. y se esmeren en guardar paz y concordia entre sí mismos y que se ayuden contra los enemigos de la fe y en defensa de la patria. Para mejorar la educación de los humildes fundó instituciones de carácter pedagógico y caritativo, como p. e. la cofradía de la «Creación» en Burgos; y para educación de los nobles, que entonces llevaban el peso principal en la defensa y extensión del Condado, protegió el «Seminario» y Seminario de la Mambra Mayor, fundado por Nuño Rambla, según don Rodrigo Jiménez de Rada, y citado en documentos de Arlanza y archivo

Catedralicio, al pie de dicha montaña mirando a Covarrubias, protegido por una pequeña fortaleza roquera, que servía de atalaya, y al cual pertenecía la ermita de Santa Olalla, hoy desaparecida, cerca de la actual de Nuestra Señora de las Mambias.

Allí se educaban los «dominicos», en las prácticas del honor, generosidad y patriotismo. Ejercitábase con sus tropas para sus futuras luchas en Canales y Mansilla de la Sierra, donde aun se señalan sus palacios, y descansaba, cuando el rigor de la estación lo exigía, en el monasterio de San Pedro de Arlanza por él edificado, departiendo con su buen amigo el abad y consultándole sus planes de ataque, alternando con los ejercicios de piedad y el deporte de la caza en los montes próximos a Covarrubias, solar de su familia con palacio principal, que donado a los monjes de Arlanza fué transformado por éstos en el siglo XII; sin olvidar a la capital del Condado, Burgos, donde administraba justicia y otros oficios propios de la soberanía.

Para el buen régimen de la ciudad ordenó que los cargos municipales fuesen elegidos por todos los cabezas de familia, sistema equivalente al sufragio general más racional, que ha preservado en Castilla muchos años.

A su ejemplo se movilizó la nobleza y su prestigio guerrero atrajo a su campo muchos señores de Alava, que le eligió por señor, y de otras regiones vascas, que lucharon unidos en la empresa común de batir a los enemigos de España, lo que logró como premio a su esfuerzo y actividad.

Para proteger la religión y la cultura de las letras y de las artes favoreció la restauración y construcción de iglesias y monasterios, donde llegó a formarse un arte indígena, que puede llamarse condal, como se ve estudiando sus muchas fundaciones y restauraciones sin salir de esta provincia.

Reparó y amplió fortalezas como las de Sepúlveda, Aza, Rota, San Esteban de Gormaz, Castel, Baraldón, Allón, Sacramenta, Muñó y Castrojeriz, Grijalba, fué fundada nuevamente por él, y en Amaya, como en la más fuerte de todas, pensó por algún tiempo establecer la capital del Condado.

No es extraño en vista de obra tan ingente que su memoria haya sido venerada siempre en España. Tanto apreciaba San Fernando al Conde, que cuando fué a sitiar a Sevilla, tomó el guión o crucifijo que aquel solía llevar en el arzón del a silla, al salir a campaña, y un relicario de la verdadera cruz, que colgaba de su pecho al modo de los «encopías» del os primitivos cristianos, un hueso de sus restos mortales y su espada. El crucifijo, conservado en San Pedro de Arlanza, fué llevado a Roma por uno de nuestros prebostes del siglo pasado y la verdadera cruz se venera en el Museo parroquial de Covarrubias.

Por esto, cuando la juventud católica, donde tan arraigado está el patriotismo, quiere honrar su memoria dedicándole un sentido homenaje literario, no he podido resistirme a ofrendarle estas líneas, exguo fruto de mis indagaciones, y esperando con impaciencia que daciones por esta provincia y limítrofes hacia las estribaciones del Guadarrama, y fotografiando los lugares históricos, y fotografiando con impaciencia que el señor Menéndez Pidal publique un acabado trasunto histórico de la vida del gran castellano, como lo hizo con no menos famoso Rodrigo Díaz de Vivar.

Luciano Huidobro y Serna

Cronista de la provincia de Burgos.

En el IV Centenario de la muerte de Garcilaso de la Vega

Garcilaso y la lírica castellana

Representa la figura de Garcilaso en la literatura castellana uno de aquellos genios privilegiados, predestinados en su nacimiento a mudar la faz de las ciencias o las letras, fijando con rasgos indelebles el camino que en lo sucesivo debe seguirse.

Supo Garcilaso resolver favorablemente la cuestión de si el romance vulgar era todavía un dialecto informe y despreciable, incapaz de elevarse sobre el vulgo, o un idioma capaz de remontarse a las más suaves inspiraciones de la poesía; de modo que todo cuanto existió antes de él se ovida, quedando reducido a objeto de mesa curiosidad. Señala, pues, Garcilaso el comienzo de la era de gloria y esplendor de la musa castellana.

Educado durante su juventud en la corte del Emperador, conoció en ella a quien después había de ser su entrañable amigo; el caballero catalán don Juan Boscán de Almogáver.

Afecto por cariño y agradecimiento al César, luchó contra los Comunes en Ollas, contra los franceses en Fuenterrabía, y contra los florentinos en Italia se asegura que acudió al socorro de Viena, amenazada por Solimán el Magnífico, tomó parte en la caballerescas empresa de Túnez y formó en la expedición de los «sanjuanes» en defensa de la Isla de Rodas. Su valentía rayana en la temeridad, le costó varias heridas (las más de ellas en el rostro) y se encontró en más de una vez en trance de muerte. Perteneciendo a un siglo de héroes, la fama de su valor sobresaló hasta lo legendario.

Su audacia lemeraría le costó la vida. El 23 de septiembre de 1536, volviendo las tropas imperiales de la batalla de Provenza, al pasar frente al castillo de Muey, a cuatro millas de Frejus, unos cuantos arcabuceros, defensores del castillo, molestaron a las tropas con piedras y venablos; indignóse el Emperador como viese que sus peones se retrasaban en repeler la agresión y Garcilaso, a la sazón Maestro de campo, y como tal el más obligado, pidióse de honor más que nadie y sin caso ni coraza, solamente armado de la rodela y la espada, intentó atacar solo a los defensores del castillo, pero al subir por una escalera de cuerda, despenaron desde arriba una gran piedra que alcanzándole en la cabeza le hizo caer al foso mortalmente herido.

Preso de la ira el César, mandó atacar y demoler el castillo hasta sus cimientos.

Garcilaso murió a causa de sus heridas el 14 de octubre de 1536. Como fruto de su amistad con Boscán, resultó una renovación literaria que sin la compenetración y unidad espiritual de estos dos hombres se hubiera retrasado considerablemente, o hubiera tomado otros rumbos menos favorables para la literatura española.

«En los ensayos de Boscán—dice Menéndez y Pelayo—por rudos y torpes que los suponíamos (o no siempre lo son) quizá no hubiesen existido los endecasílabos de Garcilaso, y si Garcilaso no hubiese escrito, quizá hubiese abortado la tentativa poética de Boscán, como abortó en el siglo XV la del marqués de Santillana por impericia y prematuridad». Garcilaso alentó a Boscán en su empresa innovadora y el prestigio de su doctrina la reforzó y contrastó con el ejemplo de su fino gusto y suave inspiración poética.

Perteneció Garcilaso a una escuela cuyo fin primordial consistía en un mayor refinamiento de la forma. Dueño de una sensibilidad más exquisita que la de gran parte de los poetas pertenecientes a esta escuela, benefició grandemente sus versos con la continua depuración que le forzaba el continuo trato con poetas tan sutiles y ágiles, algunos de los cuales le sirvieron de maestros para alguno de los géneros de su poesía; así Sanzazaro le sirvió de maestro en sus églogas y Petrarca en sus sonetos.

Encontróse Garcilaso en el principio de una nueva era para la vida nacional. Trastocados los gustos e influidos los espíritus por el hervor de las humanidades, reclamaban nuevas ideas; cansada la poesía de su vieja tradición, pedía para su mejor desenvolvimiento nuevas formas que la depurasen y embelleciesen. Consistió, pues, la empresa de Garcilaso en adaptar su espíritu al gusto clásico y sacar de la Edad Media a la lengua castellana, dotándola de la dulzura y flexibilidad que faltaba a su bazarria y echar los cimientos de la nueva lírica española.

Si en sus versos se advierte falta de originalidad, verdadero espíritu de raza y latir eminentemente español, su vida casi por completo dedicada a las andanzas militares, su obra mal conservada y su muerte temprana le disculpan. En su estilo suave y delicado, dotado de elegancia y humildad admirablemente compenetradas, las sentencias son agudas las palabras armoniosas y bien sonantes sin presunción, los versos, tersos y suaves y el castellano conserva fielmente sus giros, la tradición e imitación de la antigüedad resplandece con vivos colores y luces propias.

A través de sus versos se escucha siempre un rumor que no acaba nunca por definirse. A veces el eco es claro y el acento, ya de amargo dolor, producido por la interior contemplación de una vida malograda, ya es el llanto por el bien perdido el que se escucha, ya es

el rumor de palabras de descontento por una aspiración defraudada. Otras veces el eco deja oír la suave lamentación resignada, que nada espera, ni para la cual encuentra remedio alguno.

Toda su obra tiene un carácter confidencial, es como una discreta confesión en la cual, por tener los que habían de escucharla—frecuentemente Boscán y a veces otros amigos—los antecedentes de la trama, que suele ser su propia vida, bastaban ligeras alusiones para conocer su significado, y en ella se ve asaltado, a veces, de generosa vergüenza ante la flaqueza de su voluntad, otras refiere sus dolientes afectos, los que, sin negar que tuviesen realidades objetivas, con mucha frecuencia responden a una vida superpuesta a la corriente y activa del poeta. Garcilaso como los grandes sentimentales forjó en su alma un tabernáculo, en el que depositó la esencia de los sentimientos que más profunda huella dejaron en su ánimo y añoranzas que en un principio tuvieron realidad palpable y concreta; pero el culto enfervorecido y misterioso hace desaparecer de ellos, todo lo material que los rodea y les da cuerpo y realidad objetiva, convirtiéndolos en algo ideal, que llega a adquirir formas completamente distintas a las que las engendraron, a la manera que Don Quijote llegó a transformar una rústica y tosca labradora en la hermosa y delicada dama de sus ensueños, y a la manera que todos los poetas pastoriles crearon aquellas tiernas pastorcitas que es de suponer que, como ahora, nunca hayan tenido otra realidad que burdas y rústicas pastoras; así como la atención abstracta impide que aquellos sentimientos se conviertan en recuerdo para vivir una vida continua e ideal, forjada por el alma del poeta, que transforma cuanto se le pone ante los ojos, matizándolo de colores y dotándolo de formas que nada tienen que ver con la realidad.

Por otra parte, Garcilaso se refugió en la poesía para ocultar detrás de sus simbolismos, de sus brillantes arcos y vistosos disraces, su alma, la cual solo aparece desnuda y desprovista de todo disfraz ante su amigo Boscán, que con su muerte se llevó, tal vez, a la tumba el secreto de las lágrimas de Garcilaso.

Por su parte Boscán devolvió su amistad a Garcilaso con constantes pruebas de afecto durante su vida y después de su muerte, recogiendo su obra. Con esto hizo seguramente mejor servicio a la literatura española, que con su propia obra, la cual fué publicada más tarde juntamente con la de Garcilaso por don Ana Girón de Rebollo, viuda de Boscán, reeditándose durante aquel siglo hasta veinticuatro o veinticinco veces, prueba ésta de la buena acogida que tuvieron.

La obra de Garcilaso debido a no haber hecho de las letras su profesión, como él dice en la égloga III—entre las armas del sangriento Marte—, «tomando ora la espada, ora la pluma—y a su muerte prematura, es muy reducida, pues se limita a tres églogas, dos elegías, una epístola, cinco canciones y varios sonetos.

Su genio dulce y apacible inclinó su atención preferentemente hacia la poesía pastoril; «Me esta manera es en sus églogas donde se encuentran los trozos de mayor belleza de toda su obra y por lo mismo reina en ellos más gusto y brillan más dotes de suavidad y armonía que en todas las restantes.

Sabe dibujar en sus églogas pasiones y sentimientos humanos con ternura y precisión; por ellas desfilan pastores que lloran amargamente la muerte o el desdén de sus amadas, sobre fondos de valles soleados o bosques umbríos tapizados de verde hierba, surcados por arroyuelos de limpias y cristalinas aguas y mecidos blandamente por el aire fresco de la mañana arrullados por el trino de inquietos pajarillos, la música de fuentes cantarinas y el murmullo de la brisa sobre las hojas de los árboles.

Menos feliz que en las églogas aparece Garcilaso en las canciones hechas por el gusto italiano, y en las cuales abandona la naturaleza y la sencillez que le distingue, para emplear los conceptos ingeniosos y la sutil metafísica de los poetas del siglo XV.

Encanta en sus versos su fluidez y facilidad, las imágenes tan propias, las expresiones tan acertadas y, sobre todo, su sencillez y naturalidad, que les da un aspecto completamente nuevo y distinto del empleado por el resto de los poetas de aquel siglo. Garcilaso no solo produce la revolución en los versos, sino también en el estilo y en la índole de la poesía.

Victor Arroyo.

[Católicos burgaleses! Ayudadnos en esta cruzada estudiantil con vuestra asistencia personal y con vuestra cooperación económica.]

Fernán González, guerrero

En estas historias y crónicas de tantos años atrás, es grande el confusionismo que existe entre la veracidad y la incertidumbre.

La escasez considerable de fuentes históricas, hace que sea muy reducido el número de noticias que se pueden sentir como ciertas o como casi ciertas... Y más tratándose de una figura como la del conde Fernán González, libertador de Castilla, que tan desfigurada ha sido por las leyendas y falsas tradiciones.

El concepto que del conde de Castilla tiene la gente es muy confuso. Se le cree un guerrero esforzado y valiente de la Edad Media, o un realizador de las ambiciones y deseos de un pueblo, de corte vulgar como tantos otros, «libertadores»—y es que estamos bastante escamados de la palabreja—. No falta quien le supone un aristócrata, que vivía en un palacio feudal rodeado de su numerosa servidumbre—no repitamos el tópico de «explotada»—dueño de media Castilla, señor de tierras al estilo de los modernos terratenientes. Otros le creen un «Cid» en pequeño, o como si dijéramos un «Campeador, bis».

El conde—como familiarmente le llamaremos—no era nada de eso; ni un hábil guerrero solamente, ni un libertador de tres al cuarto, ni un «cacique» en la política regional. Fué un personaje de tanto relieve como el Cid—cada cual en sus aspectos—o quizá de más importancia histórica, por ser el forjador de Castilla, madre de mundos.

La figura del Cid aventaja a la de Fernán González, por causa de una especie de «aristocracia sentimental» de la que éste adolece. (Rodrigo de Vivar, religioso, patriota, noble, leal, valeroso, apuesto, bizarro, es un héroe popular, Fernán González, por el contrario, es poco popular—no sé por qué—Haril, diestro, sagaz, aunque siempre noble, dedicado a una aspiración antigua que tal vez fuese una necesidad del país, a cuya consecución dedicó su larga vida, no ha sido comprendido como debiera. Tal vez porque no le conocemos.

Como a todos los grandes hombres, se le puede estudiar y admirar desde muchas aspectos, y formas. «Fernán González (guerrero) es seguramente uno de los puntos de vista más interesantes de su persona y una de las facetas de su vida más acreedoras a nuestro homenaje y glorificación.

Apenas encargado el conde del Gobierno de Castilla, los sarracenos, ansiosos de venganza, por los desastres militares que los había causado Ramiro II de León, en Madrid y Talavera, hicieron un movimiento de avance por las tierras castellanas.

Acudió Fernán González al Rey pidiéndole auxilio para que el nombre cristiano no surtiese, ni los culpables se fuesen sin castigo. Y le hizo presente que si conservaba algún enojo o restos de desagrado a causa de la relativa autonomía en que había vivido Castilla, lo olvidase todo por amor a la Patria.

«El Rey mandó sus gentes, y unidos todos sostuvieron un cruento combate—que si bien no fue decisivo, en él llevaron los cristianos la mejor parte—con las tropas de Almuñácar, cerca de la ciudad de Osma.

Celoso el conde de que el Rey—más tarde—erigiera por sí solo poblaciones en el territorio de Castilla, o más bien, por que amante de la independencia y al frente de un pueblo que la deseaba, no olvidaba la idea de emancipar a su tierra, levantóse contra el Rey, en unión de su yerno Diego Núñez, Ramiro sofocó la rebelión y los hizo prisioneros, pero tan pronto como le rindieron homenaje de lealtad, los libertó magnánimo.

En el año 952, Sancho—que luego fué Rey—hermano de Ordoño III, se levantó en armas contra este, ayudado por Fernán González y su hijo García, de Navarra, más tal rebelión fué coronada por el fracaso.

En 953, el conde tomó a los moros el castillo de Carazo.

Al año siguiente, los infieles, deseando resarcirse de varias derrotas, llegaron asolando y destruyendo hasta las mismas puertas de Burgos. Fernán González, olvidando toda rencilla, con una gran nobleza, pidió favor y ayuda al

Rey de León ante el cristianismo. Y el Rey, nos nobleza, le ofreció ellas y las castellanas conde a los sarracenos. Estaban de Gormaz.

En el 963—o sea después—el califa Alhaken numerosas huestes en puso sitio a San Esteban. Acudió Fernán González a socorro y fué destruido.

Esta derrota, sin embargo, algunas otras que durante militar sufrió nuestro pudieron eclipsar su y rroero ni las brillantes conseguidas en otras que, claro está, son como se proyectan sobre su como toda gloria humana bía de carecer de algún curo.

Como resumen, bien círcise que toda la obra del conde, como la del buen caballero cristiano, se, en primer lugar, a la morisma, y después, a la Monarquía leonesa, cuyas ruinas había de la independencia castellana que ha de considerarse padre y progenitor.

Mas en esta lucha de Monarquía leonesa no es su genio guerrero, sino la habilidad política, por lo aprovecharse admirablemente la indignación que produjo tilla la matanza que entabla y magnates ordenó a raíz de la derrota de quera, para fomentar el sentimiento de independencia se arribaba en el pecho castellanos, poco afectos te de León y mal contentos su vasallaje, y que había contrar en Fernán González genuina personificación.

Si Fernán González fue el diño de esta independencia que fue la cuna, merecedo el glorioso título de Castellana», que la pues el cetro de España (tarde a cenir sus sienes con dencia inmortal de madri ciones y civilizadora de

ANDRES

¿Eres aniversario?... ¡Nuestro ¡Compañero! y nuestro peregrino! ¡Que Dios para conocer la verdad! ¿Eres neutral?... ¡Fuera con neutralidad!

A nuestros bienhechores

Bella es la flor de la gran ro es mas bella la flor de la siudad. Con el aroma de la la gira quisáramos nosotros mar estas líneas que aspiran testimonio, eco y resonancia bas. Es a saber de la gen de nuestros bienhechores y de tud nuestra.

La generosidad de nuestros nechores es varia. La de aquien en calidad de socios proteccion ayudan con su óbolo, con su económico a atender a las necesidades de la Federación siendo de un orden inferior indispensable para las actividades, pues, como enseñan ma: «primero es vivir y de ososfar».

Otra de las manifestaciones ne para nosotros la generosidad de nuestros bienhechores, es la ilos que con su colaboración tan influyen tan principal y chosamente en la vida y destino de nuestra obra. Aquí teniamencionar a nuestros profesores los Cursos de Religión don Torre España y don Bernarso Velasco, de los cuales el dirige el curso de los chicos gundo el de las chicas. No lo olvidar en este orden a nuestro siliario don Mariano Barrioc dirige los Círculos de Estudios ambas secciones.

Otros bienhechores suman méritos también de nuestra ción son aquellos que nos ayu con su consejo, con su aliento, ayuda moral del que anima ne en la lucha.

Para todos estos bienhechores eficacia varia sea nuestra única: es decir, gratitud sincera, fervorosa. Nuestra gratitud para todos ra siempre.

¡Joven Estudiante!

Tu patriotismo y tu amor a España te impone la obligación de conocer sus glorias y sus tradiciones

¡No ama a su Patria, quien ignora su Historia

RELOJERIA Victorino Gredilla

Comunicación de la XIV Asamblea de la Confederación de Estudiantes Católicos

(Viene de segunda plana)

Elementos que existían en la enseñanza privada. Hemos estudiado con la más atenta atención todos los procedimientos de la organización de los centros, y corregir constantemente los planes en vista de los progresos que se van haciendo, etc.

por su posición de aristocracia la misión de servir a la Universidad, para que junten sus esfuerzos en pro de la inmediata fundación de Colegios Universitarios.

3.ª Para lograr esa finalidad deberá constituirse una Junta en que estén representadas dichas fuerzas. La Junta Suprema de la C. E. C. E., de acuerdo con la Confederación Católica de Padres de Familia, realizará las gestiones encaminadas a su constitución.

4.ª Las Federaciones, por conducto de la Confederación, estarán en estrecho contacto con dicha Junta acerca de la posibilidad de la institución de Colegios Universitarios en sus respectivas localidades.

MAGISTERIO

1.ª La Asamblea acuerda que todas las Federaciones, y al frente de ellas la Junta Suprema de la Confederación, emprendan en el presente curso una intensa campaña para el restablecimiento de la enseñanza religiosa en la escuela primaria.

2.ª La Asamblea pide la creación de escuelas primarias superiores y el establecimiento de un grado superior complementario en las actuales.

3.ª La Asamblea pide la libertad de matrícula para cursar en las Escuelas de Magisterio, con el fin de facilitar Maestros a la enseñanza privada. La Asamblea solicita igualmente que se declare renunciable el cargo de Maestro Oficial.

4.ª En el seno de las Asociaciones de Estudiantes Católicos del Magisterio se organizará la enseñanza del Catecismo a los niños, como práctica para las futuras actividades de los Maestros, siguiendo los procedimientos de dirección catequística en las localidades donde haya Escuelas Normales.

5.ª La Confederación realizará una gran campaña para la supresión de la coeducación en las Escuelas Normales del Magisterio.

6.ª La Confederación solicitará de las Autoridades correspondientes que, en el caso de que en los exámenes de ingreso en las Normales hubiera Escuela en que, por su capacidad, fueran aprobados alumnos sin derecho a plaza por estar cubiertas, puedan trasladarse a aquellas otras Escuelas en que no se aprobase un número suficiente de alumnos para cubrir las plazas convocadas.

7.ª La Asamblea estima que es precisa la equiparación de los Maestros a los demás funcionarios, estableciendo la proporcionalidad debida en las categorías de escalafones.

8.ª La XIV Asamblea cree que, para la más cristiana y científica formación del Maestro, debe promoverse la fundación y el sostenimiento de Residencias de estudiantes normalistas.

9.ª La Asamblea acuerda que en el presente y sucesivos cursos dediquen las Federaciones especiales atención:

a) A la fundación y fomento de Asociaciones de Estudiantes Católicos del Magisterio junto a cada Escuela Normal.

b) A la organización de clases de complemento y repaso para los estudiantes del Magisterio en las Casas del Estudiante, con el doble fin de contrarrestar los errores morales que puedan verse en las cátedras oficiales y de ayudar a los aspirantes a ingreso en el grado profesional; y

c) A orientar sus iniciativas en punto a cooperación escolar y a la formación de bibliotecas, a fin de suplir la falta de medios económicos de los asociados.

A estas dos fuerzas destructoras, con toda nuestra energía y con toda la generosidad de que es capaz el corazón cristiano, que perdona y vuelve bien por mal, hemos de oponer la fuerza de una intelectualidad española y de un obrerismo cristiano, que es lo mismo que decir una intelectualidad cristiana y un obrerismo español.

A vosotros, estudiantes católicos, os está reservada en esta gran cruzada de regeneración de España, una importantísima misión: llevar, primero a las aulas, luego a vuestras profesiones liberales y a vuestros libros, a vuestras cátedras, el espíritu español y cristiano, faros del mundo; y a nosotros, obreros, de vuestras universidades cuando eran católicas, formar la conciencia de nuestros compañeros extraviados y, sin perder de vista los grandes principios de la moral y de la justicia que emanan del Evangelio, trabajar sin descanso por que la vida de los trabajadores sea más humana.

Vosotros, estudiantes, tenéis una gran parte en nuestra empresa de regenerar las clases humildes, formando las gentes diligencias y llevando a ellas y a las acomodadas, un espíritu de justicia social que acabe de raíz con esta trinitaria desigualdad de vida entre los que lo tienen todo y los que de todo carecen.

Animo, pues, estudiantes católicos, no cedéis en vuestros magníficos propósitos: un día, obreros y estudiantes aniquilarán las esencias cristianas de nuestras grandes instituciones: un día llegará en que estudiantes y obreros hayan cambiado por completo la faz ceñuda y dolorida de nuestra querida España y volverá a ser nuestro querido mundo, crisol de la fe espiritual del mundo, donde anide verdad y tierra bendita donde anide el amor entre sus hijos y el amor de la adoración de sus hijos a Dios, que benignamente se aplacará de su pueblo.

LUIS MARTINEZ De la Juventud Católico-Social Obrera de Burgos.

7-3-1936.

Gran Mitin Escolar

D E

Afirmación católico-estudiantil

Tendrá lugar el día 7 de Marzo, festividad del Patrono Santo Tomás de Aquino, a las ONCE Y MEDIA de la mañana, en el Salón-Teatro del Círculo Católico de Obreros, organizado por la Federación Burgalesa de Estudiantes Católicos y en el que tomarán parte, como oradores, los siguientes compañeros:

Pedro Huidobro

Presidente de la Federación

José María López

Delegado de Prensa de la Federación

Señorita Basilisa Arroyo

De la Sección Femenina

Gabriel Cáceres

Vicesecretario de la Confederación

José Ortego

Delegado técnico de Prensa de la Confederación

Orientaciones deportivas

Universidad y deporte

«Donde hay hombres fuertes y sanos hay alegría, hay amor a cuanto los rodea y hay patria por lo tanto».

(Jacinto Benavente:

Acotaciones).

Estamos asistiendo en nuestra patria a un experimento que ya ha dado felices resultados: al hermanamiento de la Universidad con el deporte. ¿Será posible la coexistencia de un espíritu cultivado por la ciencia y un cuerpo endurecido por los deportes?

Es tradicional en las Universidades inglesas y norteamericanas el ambiente deportivo que afirma los lazos de compañerismo entre los estudiantes. Este ejemplo cultural y deportivo va cuenciendo por las demás naciones, y en España, aun cuando se empequeñece la Universidad con banderías políticas, es lo cierto que el deporte se va adueñando de las masas universitarias, llevándolas a una mutua comprensión. Lo que hace falta es encauzar y depurar esa corriente deportiva para que no vaya en detrimento de la propia Universidad; porque es evidente que el deporte excesivo, acompañado de conductas individuales perversas, animaliza y seca el espíritu y arruina el organismo.

En este movimiento juvenil, escolar y deportivo incluyo también a la juventud universitaria y a la muchachita de nuestros institutos. Vedlas ahí, en cualquier fotografía de la prensa diaria, formando equipo que representa a un Instituto en una prueba deportiva o puliendo el estilo en una salida de 100 metros, en los campos de deportes de la Ciudad Universitaria. Perfiles recortados, cabellos peinados por el viento en la desenfrenada carrera de un «sprint», aerodinamismo... silueta de mujer moderna. ¿No habrá perdido el sello «exquisito» de su feminidad?

No hay que dudarlo; el deporte es un hecho que, incluso, tienen que tener en cuenta los Gobiernos en su actuación política como elemento de aglutinación, de unión de un pueblo, aunque sea momentánea pues ¿no ha sido posible con motivo del torneo internacional de fútbol Aemania-España, celebrado en Barcelona, hacer vibrar de emoción patriótica deportiva a los miles de espectadores en el punto neurálgico del separatismo catalán? ¿No es posible que Alemania, la racista, la destinada a realzar por sí un fin superior a los demás pueblos, dé beligerancia, con motivo de los Juegos Olímpicos de Berlín, a los deportistas de otras razas, de otros pueblos?..

Pero, como digo, hay que encauzar este auld deportivo, en el canal estrecho y duro de la moral cristiana, para formar una juventud sana de cuerpo y alma. Ya dijo el Presidente Roosevelt ante los estudiantes congregados para la inauguración del stadium de Harvard: el secreto de las victorias atléticas americanas «es que 80 por 100 de our young sportsmen guarded his virginity till to the marriage». «Es que el 80 por 100 de nuestros jóvenes deportistas, guardan su virginidad hasta el matrimonio».

El moralista, el médico y el sociólogo, son los encargados de guiar los pasos deportivos de la juventud universitaria; si no se hace esto, se corre el peligro de que el movimiento deportivo no dé los frutos que cabe esperar, o lo que es peor, nos dé una juventud escrofulosa y desmirriada que vaya quemando sus pocas energías en los campos de deportes.

El deporte así entendido, hará más, constitución normal, libre de taras y sobre todo una integridad moral. Si no es así, más vale no practicarlos. Es necesario crear un nivel medio de raza sana y fuerte, mejor aún, que contados superdotados física e intelectualmente.

El deporte, así entendido, hará más, muchísimo más, por la higiene de la raza, por la formación integral de los directores de la sociedad del mañana, que todas las teorías eugenéticas y prácticas esterilizadoras juntas, puestas en boga por el purista de la raza alemana, por el «führer» Adolf Hitler.

PEDRO MINGO.

Apostolado Católico y Apostolado social

Como la acción católica y la acción social no son dos cosas distintas sino que guardan entre sí cierta relación, de la misma manera entre el apostolado católico y apostolado social existe cierta analogía y afinidad que los hace marchar paralelos en la prosecución de la felicidad del hombre.

Nadie puede discutir ni la importancia religiosa del primero ni la transcendencia católica social del segundo. El apostolado católico agrario busca directamente el bien espiritual del hombre; el apostolado social busca principalmente el bien material y secundariamente el espiritual. El apostolado social por encima del bien material, que procura como solución al problema social, se ocupa también del bien espiritual a semejanza de nuestro divino Redentor que, después de hartar de pan a las turbas que a manera de bandadas de avesillas le seguían por el desierto, las prepara para anunciarles el otro pan que da la vida eterna.

Como han de formar el apostolado católico no sólo los Obispos y los sacerdotes sino también los seglares que cooperen a la acción apostólica de la Iglesia, del mismo modo el apostolado social ha de ser ejercido por Sacerdotes y por seglares y la catedral donde han de salir los mejores sillares para la construcción de ese grandioso edificio social han de ser indudablemente los centros culturales donde se educa y forma la juventud católica a la que hay que iniciar y preparar para que se entregue de lleno al apostolado social sumamente necesario en estos tiempos en que la cuestión social en todos sus aspectos y partes integrantes reviste carácter aterrador.

La nota típica de todo apostolado es la resolución, la generosidad, el desprendimiento, el heroísmo; y esas excelas cualidades encarnan en la juventud que por la defensa y propagación de los grandes ideales no regaña en trabajos, ni en molestias ni en privaciones llegando hasta el sacrificio de los que más se puede estimar en la vida.

Yo quisiera que esta idea cayera en tierra bien preparada para que produjera abundantes frutos y confiadamente espero que los directivos de las juventudes católicas han de dar a este apostolado la importancia que merece y que las juventudes católicas de ambos sexos se han de entusiasmar y preparar para el ejercicio de un apostolado que las ha de poner en contacto con esas masas que combaten la doctrina social de la Iglesia por que la desconocen.

Así se hará a la vez acción católica y acción social o lo que es lo mismo acción católica social y se dará al hombre el alimento que necesita pan para el cuerpo y catecismo para el alma: elementos básicos e indispensables para resolver el magnífico problema social al decir del Eminentísimo Sr. Cardenal Fray Ceterino González.

PEDRO DEL CAMPO.

«Estudiante católico!»

«Estudiante burgalés!»

«Acude a engrosar las filas de la F. B. E. C., señora de todas nuestras nobles aspiraciones y justas reivindicaciones».

Buzones de la Buena Prensa

Se advierte a las personas católicas que en la Catedral e iglesias de San Lorenzo y la Merced se hallan establecidos unos buzones en los que se puede depositar toda clase de periódicos revistas y escritos en general de sana moral y doctrina que la Asociación Católica de Padres de Familia se encarga de recoger y distribuir debidamente.

Jesucristo dice que la palabra es semilla; pues bien, las lecturas son palabras escritas y por eso, semilla, permanente. Urge, pues, cooperar a ésta difusión de buena semilla ya que ello es obra de caridad evangélica.

PEDRO MINGO.

El combate de la vida

¡Joven... sé fuerte!

Se ha dicho que la vida del hombre es vida de lucha: «Militia est vita hominis» y nada hay en el mundo que sea tan cierto como esta afirmación. Nuestra vida está rodeada de múltiples enemigos, que la asaltan y la acosan y solamente podrá vencerlos quien y solamente podrá vencerlos quien sea fuerte y viril, sepa ponerlos a raya sujetándoles al imperio de la razón. De estos enemigos, hay unos, que están frente al hombre y hay otros que el hombre los lleva dentro de sí. Los primeros nacen de un respeto humano mal entendido; de una falaz sabiduría, con la que se pretende ocultar la verdad; de las tramas y enredos que el enemigo nos tiende a nuestro paso. Los segundos brotan de las malas inclinaciones de nuestro corazón de la grosera tendencia de sus apetitos, desde el orgullo, que es el pecado del ángel, hasta la sensualidad que es el pecado de la bestia.

Si, la vida del hombre sobre la tierra es vida de lucha y de combate. Y no fingido o de comedia, sino muy serio y sangriento, y en el que muchos jóvenes han perdido la flor de su vida, y el encanto de sus ilusiones, porque como dice San Pablo: «La carne codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne».

La vida del hombre es vida de lucha! Negarlo sería cerrar los ojos a la realidad. La pasión y la razón. He ahí las dos fuerzas que luchan en nosotros. Cuando la pasión vence a la razón y la pone a su servicio, todo lo destruye. Cuando la razón vence a la pasión y la utiliza para sus fines racionales, todo lo crea.

No negamos que todo joven de cuerpo sano y vigoroso encontrará dentro de sí que las pasiones se aprespan cada vez con más peligrosa vehemencia, porque precisamente esa es la base de nuestro triunfo si con las fuerzas que Dios ha colocado en nuestra alma sabemos mantenerlas a raya con un decidido propósito y con un criterio de voluntad firme y enérgica.

Es verdad que Dios es el autor de esa naturaleza física, fuerte y robusta, pero a Dios no le podemos atribuir el desgaste de esa naturaleza, que muchas veces es obra exclusiva del hombre, que al sujetarse a la pasión, la desgasta y la enerva, esclavizándose a ella y haciendo de la misma el ídolo de sus sentidos y el objeto de su vida.

A los hombres, lo mismo que a los animales—al decir de un autor—se los debilita y se los degrada cuando se los mutila. Un hombre mutilado es objeto de repulsión. Ha quedado su cuerpo sin utilidad, su alma sin ideales y su vida sin objeto. Es un ser parasitario, repugnante, e inútil cuando no perjudicial. Es un devorador que vive en un ambiente de desprecio. Hay que recogerlo, como se recoge la basura.

¿Quién podrá contar el número de desgraciados cuyo tiempo más hermoso de su vida ha sido una constante cadena de tristes extravíos y de un continuo tropezar y caer...? ¡qué de extraño tiene pues, ver a muchos jóvenes, agotados sus fuerzas físicas por enfermedades vergonzosas, adquiridas por un vicio torpe, exhalar aquel gemido de Jod: «Mi alma está hastiada de la vida!»

¡Sí, jóvenes. La vida es una continua lucha contra los enemigos exteriores que nos rodean y contra los enemigos que llevamos dentro, en nuestra propia sangre. Si queremos triunfar... ¡volemós hacia arriba con un laborioso esfuerzo, con un violento arranque de decisión, con un empuje y una entereza de voluntad, capaz de vencer todos los obstáculos, hasta llegar a abrazarnos con el mismo Dios!

¡Joven! ¿Quieres triunfar de la vida? ¿Quieres vencer a tu enemigo? ¿Quieres ceñir sobre tus sienes la corona del laurel? ¡Se viril, sé fuerte! ¡Sé viril en el cuerpo para ser fuerte en el alma! ¡Sé dueño de tu naturaleza y no esclavo de la carne.

Para ello es necesario que la concupiscencia no entre en nuestro corazón y que nuestros pensamientos sean limpios, puros y nobles.

Si queremos conservar en nuestra alma la flor de la pureza, huyamos de las compañías de los que son viciosos en sus pensamientos, en sus actos o en sus conversaciones. Apartémonos de todo lo que sea impuro para la vista, para la mente y para la imaginación.

Pero quizá ninguna cosa contribuya tanto a propagar este vicio como la lectura. Hoy se lee mucho, pero se lee mucho que no debiera leerse. Se busca en la lectura no el placer lícito de distraerse sino el medio de despertar los bajos instintos de la sensualidad del lector, mancillando su alma y manchando torpemente su imaginación.

Hasta en estantes de personas respetables se ven con frecuencia libros dedicados a la exposición de los vicios más nefandos, que desgastan y corroen cual otra lepra los tejidos del organismo.

El joven que en sus mejores años se deja arrastrar por esta clase de obras, queda atrochado para todo lo que sea útil y de provecho, siendo muy difícil que pueda salir airoso en el porvenir.

Mas la principal base de la pureza está en el corazón. El corazón impuro está en abierta enemistad no solo con Dios, sino también con todo lo que hay de noble y santo en la naturaleza humana. Si somos de Dios, hagamos que nuestro corazón sea de El.

«Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su nacimiento está en él y no puede pecar porque es nacido de Dios.»

Pero para ello es necesario que nuestra alma busque a Dios, como la planta busca la luz. La planta se inclina del lado de la ventana de donde viene la luz; volved la planta y ella se volverá también pronto hacia el íman de la luz.

Lo mismo sucede con el alma. Desviad de Dios vuestro espíritu y vuestro corazón y ellos buscarán insintivamente la luz de Dios.

Como el enfermo busca la vida así nuestra alma se inclina hacia Cristo, que es fin de muerte y principio de vida eterna.

Y el origen de los males que pesan hoy sobre la humanidad está precisamente en eso: en que los corazones de los individuos no son puros porque se han apartado de Cristo.

¡Volvamos, pues, jóvenes estudiantes, vuestra mirada a Cristo, ajustando nuestros actos a los de Cristo, sintiendo a Cristo, viviendo a Cristo! ¡Que Cristo viva en nosotros y que nosotros vivamos en Cristo!

Regeneremos nuestros corazones y hagamos que nuestra conducta sea siempre limpia y pura, ajustada a las normas de la moral de Cristo.

No olvidemos que el alma de las sociedades está formada por las costumbres de los individuos. Moralicemos, pues, nuestra vida individual para moralizar a la sociedad, haciendo de ella una sociedad cristiana, en la que la pureza de las costumbres sea el principio dogmático de sus ciudadanos.

Moralicemos nuestra vida, fomentando en nosotros el recogimiento, la piedad, la vida interior, renovando nuestro espíritu y sentidos y vistiéndonos del hombre nuevo, erizado conforme a Dios en justicia y en santidad.

¡Joven! ¡Conservate puro! ¡Sé fuerte! ¡Sé viril!

«No digamos «que no podemos», (Esa no es frase de valientes. DÍ «quiero» y «adelante». Por algo es el hombre rey de la reacción, porque debe de ser libre en sus actos y no esclavo de sus pasiones.

«¡Quiero!» «¡Adelante!» ¡He ahí el grito de nuestra lucha y de nuestra victoria!

¡Adelante pues, jóvenes estudiantes, a combatir en la vida por la pureza de las costumbres y por la recristianización de la sociedad! ¡No decagamos en nuestro empeño! No olvidemos que el Señor a quien servimos, es un Dios de vida que reparará nuestras ruinas, edificará las ciudades destruidas y sacará de la esclavitud a su pueblo de Israel.

Pongamos nuestra confianza en Cristo, seguros de que El nos salvará conforme a la frase del apóstol: «Todo lo puedo en Aquel que me ayuda y me fortalece».

MARIANO BEDOYA.

Burgos, fiesta de Santo Tomás de Aquino, 1936.

BIBLIOGRAFIA

Un libro interesantísimo

Hemos recibido la interesante obra «LA ACCION CATOLICA Y LA POLITICA», tomo II de la «Biblioteca de Acción Católica, Manuales Monar», que acaba de publicarse en Madrid.

No dudamos en calificar de verdaderamente trascendental para los católicos militantes la aparición de este importantísimo volumen, pues además de la verdadera doctrina sobre las materias referentes a la política, trae las normas y directivas concretas para la más acertada actuación de los católicos en el ejercicio de sus derechos y deberes ciudadanos.

Es indudable que el éxito de este segundo tomo de los «Manuales Monar», será tan definitivo y rotundo como lo fué alcanzado por el primero VADEMECUM DE LA ACCION CATOLICA tan justamente elogiado por la crítica en la gran Prensa.

«LA ACCION CATOLICA Y LA POLITICA» se vende en todas las Librerías y esta Administración lo proporcionará a quien lo pida contra reembolso, por pesetas 3,50, más gastos de Correo.

Los obreros y los obreros

Los obreros y los obreros han a la sociedad española males que, hasta traerla a la situación de muerte angustiosa en que se encuentra...

Los obreros intelectuales está reserregido tanto yerro y cerraz tanas como desgranar el cuerpo de la patria española, tan respetada por nosotros; tan maltratada por muchos.

La Institución Libre de Enseñanza, cada de la masonería internacional, el atómico, destructor de corades de inteligencias, ha producido un millón de hombres que España que derrumbando y escondiendo las tradiciones de la cultura ha retenido y conseguido casi una manera completa que el espíritu español, que tanta gloria dió res tiempos a nuestras universidades arrojado de las aulas, de las leyes, y sustituido formas y libros importados, los hijos de su procedencia fueron los peores, que no adecuados, a nuestro clima, no proso frutos venenosos, deformo carácter y del alma nacional, caso no se encuentra a sí misma.

El instrumento también del de la masonería, creación dialo y estimulada y hasta justificamutos de sus aspectos por la criminal del capitalismo liberal, adóla fe de las gentes humildes obreros, ha pervertido sus coraneposado en ellos el odio; de e, torcidas sus inclinaciones natural y cargados de miseria permanente de injusticias, sin que fe y de la moral, azuzados por genas perversas que proechar su calamitosa situación, un reboso a, una lucha feroz, también injusticia, y consuman, la destrucción material de la ci, a destrucción que antes fué a e las mentes y los corazones intelectuales.

Los obreros y los obreros han a la sociedad española males que, hasta traerla a la situación de muerte angustiosa en que se encuentra...

Los obreros intelectuales está reserregido tanto yerro y cerraz tanas como desgranar el cuerpo de la patria española, tan respetada por nosotros; tan maltratada por muchos.

La Institución Libre de Enseñanza, cada de la masonería internacional, el atómico, destructor de corades de inteligencias, ha producido un millón de hombres que España que derrumbando y escondiendo las tradiciones de la cultura ha retenido y conseguido casi una manera completa que el espíritu español, que tanta gloria dió res tiempos a nuestras universidades arrojado de las aulas, de las leyes, y sustituido formas y libros importados, los hijos de su procedencia fueron los peores, que no adecuados, a nuestro clima, no proso frutos venenosos, deformo carácter y del alma nacional, caso no se encuentra a sí misma.

El instrumento también del de la masonería, creación dialo y estimulada y hasta justificamutos de sus aspectos por la criminal del capitalismo liberal, adóla fe de las gentes humildes obreros, ha pervertido sus coraneposado en ellos el odio; de e, torcidas sus inclinaciones natural y cargados de miseria permanente de injusticias, sin que fe y de la moral, azuzados por genas perversas que proechar su calamitosa situación, un reboso a, una lucha feroz, también injusticia, y consuman, la destrucción material de la ci, a destrucción que antes fué a e las mentes y los corazones intelectuales.

Los obreros y los obreros han a la sociedad española males que, hasta traerla a la situación de muerte angustiosa en que se encuentra...

Los obreros intelectuales está reserregido tanto yerro y cerraz tanas como desgranar el cuerpo de la patria española, tan respetada por nosotros; tan maltratada por muchos.

La Institución Libre de Enseñanza, cada de la masonería internacional, el atómico, destructor de corades de inteligencias, ha producido un millón de hombres que España que derrumbando y escondiendo las tradiciones de la cultura ha retenido y conseguido casi una manera completa que el espíritu español, que tanta gloria dió res tiempos a nuestras universidades arrojado de las aulas, de las leyes, y sustituido formas y libros importados, los hijos de su procedencia fueron los peores, que no adecuados, a nuestro clima, no proso frutos venenosos, deformo carácter y del alma nacional, caso no se encuentra a sí misma.

Amanece para España

EMOCION DE EMOCIONES.

¿Por qué cuando me decido a escribir estos renglones me invade el nerviosismo? ¿Por qué amortiguo como instintivamente las exhalaciones de mi respiración, acallando su ronquido? ¿Por qué noto que se aprieta mi garganta y se atribula mi corazón? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¡Oh sagrados misterios, porque estos misterios pueden ser sagrados! ¡Ay, a veces qué incomprensibles son las cosas, qué secretos y en qué arcanos tan extraños se encierran!

¿Es quizá la causa de tal nerviosismo, el hecho de que vaya a describir un sueño que parece para mi patriotismo una realidad? ¿Es porque vaya a colocarme delante del ayer, donde los muertos descansan, donde los antepasados viven con lo eterno? No, no puede ser; las cruces de los que cayeron, esos hitos de ejemplaridad y admiración, podrán invitarme al silencio, al mutismo, a un fervoroso respeto, pero la emoción que me domina no es el efecto de esa causa, es algo especialísimo, que no me puedo explicar; porque es un sentimiento nuevo, que es la mezcla de muchos sentimientos, es algo que nunca hasta ahora sentí, es una fusión de melancolía, de pena, de miedo, de alegría, es como una pena dulce, quiere ser como una alegría amarga. ¡Qué paradoja!... si, eso será una paradoja sentimental, un sentimiento paradójico...

ANTE EL SEPULCRO DEL CID.

¿Cuántas veces recuerdo un sueño! ¿Cuántas horas se entregaron apaciblemente a su memoria!

He de justificar ese sentimiento tan particular que me domina.

Soné una noche, que me acercaba (no sé por qué) con el natural nerviosismo al sepulcro de «el que en buena hora nació», que me arrodillaba ante la sóbria e histórica losa marmórea que le cubre, que un misticismo elevaba mi espíritu y una inspiración patriótica me aislaba del ente material. Mis ojos elevaron su mirada hacia arriba, hasta posarse en el incomparable crucero de la joya gótica burgalesa; ese crucero que haciendo las veces de magnífico panteón acogía bella y solemnemente nuestra escena; los brazos se me abrieron en cruz y una oración se escapó de mis labios, como incienso. Elevada esta sublime saeta, mi cabeza comenzó a descender y con ella la mirada que iba recorriendo las filigranas escultóricas, deslizándose lenta y suavemente sobre los artísticos relieves; bajé la cabeza con la ayuda de una ligera inclinación de mi cuerpo. Me quedé sorprendido, la lápida estaba picoteada, el duro mármol no había podido resistir los arañazos las señales de una acción extraña; un presagio vino como triste idea a mi mente. ¡Ya ha habido cuervos! Apliqué el oído sobre la fría losa como buscando una misteriosa contestación a mi sor-

presa y entonces sentí una emoción inefable, oí el andar de sandalias, el ruido de un pequeño trájín de atavío.

El Cid, se ha levantado, los cuervos le despertaron! Por una vez maldició la muy intención de los cuervos sobre la sagrada tumba, pero perdonó la profanación porque bendició el efecto: el Cid se despertó, no había muerto, grité: «Castilla va a ponerse en pie» este grito fué real, me desperté, abrí los ojos, amanecía, al eco a mi grito me costé: Amanece para España.

AL CAER DE LAS LAGRIMASS.

Hubo una vez, hallá hace mucho que Castilla acongojada, entristecida, por la dominación musulmana, lloró; dos lágrimas cayeron, la una se llamó el Cid, la otra, Jimena; esas lágrimas fueron el sudario de la grandeza española, dos lágrimas que no cayeron en balde y que tan brillantemente se justifican en la historia.

Esas lágrimas no son, sino virilidad en el hombre, ternura en la mujer, patriotismo, nobleza, hidalguía en ambos y en esas lágrimas he de mojar mi pluma para decir, que Castilla está nuevamente acongojada, sufre las penas de un separatismo destructor que quiere aniquilar la integridad española. Que va a llorar, que dos lágrimas están colgadas de sus pupilas, que van a caer... escrito está en el destino de nuestro pueblo, que España ha de redimirse con lágrimas castella-

¡Bendita seas Castilla!

J. O.

SE HABLA MUCHO DE ACCION SOCIAL CATOLICA PER, SON CONTADOS LOS QUE SABEN QUE EL PRIMER DEBER DE TODOS ES PROPAGAR Y PROTEGER EL DIARIO CATOLICO (Obispo de Tarbes)



Liceo Zorrilla

CONCEPCION, 18

Bachillerato, Comercio y Primera enseñanza graduada. Residencia de estudiantes con internados, medio-pensionistas y externos.

CALLE DE MADRID, 5

Grupo escolar de Primera Enseñanza. Alumnos gratuitos y semigratuitos.

HOTEL AVILA

El mejor para bodas y banquetes. Coches para excursiones. Habitaciones económicas.

ALMIRANTE BONIFAZ

Fábrica de Libros Rayados para la Banca y Comercio

Importante Fábrica de Cajas de Cartón

Talleres de Encuadernaciones de Lujo y Corrientes

Confección de Carpetas y Carnets Escolares

GONZALO HERNANDO MANRIQUE

HUERTO DEL REY, 2 Y 4

BURGOS

PROGRAMA

de la velada teatral que se celebrará mañana sábado, a las seis y media de la tarde, en el Salón-Teatro del Círculo Católico de Obreros en honor de Santo Tomás de Aquino

- 1.º «PRELUDIO y BARCAROLA», de Offenbach (coro).
- 2.º «LAS HILANDERAS DE VELÁZQUEZ» (cuadro plástico).
- 3.º El bonito sainete en un acto, arreglado del francés, por Fernando Rosales, titulado:

UN INVENTO PRODIGIOSO

bajo el siguiente

REPARTO

CLEMENTE, Carlos López-Zárate MUNICIPAL, José María Gárate
CELEDONIO, Daniel Zumarza CHICO, Nazario G. Diez-Venero
MISTER SMITH, Francisco G. Diez-Venero

- 4.º «LA ROMERÍA DE LA FUENSANTA», de E. Ramírez (a 2 voces)
- 5.º «EL ANGELUS» (cuadro plástico). Ave María de Luzzi.
- 6.º «RONDA SEGOVIANA», de Eduardo M. Tornez (a 6 voces).

Confiterías Viena

Repostería exquisita - Pastelería selecta - Pastas finísimas de los variados - Dulces finos muy surtidos - "Yemas de Canónigo" Helados de suprema calidad

Acuda siempre a Confiterías Viena
Plaza Mayor, 32.-Teléfono, 16152

Internado Teresiano (MAGISTERIO SANTOS)

PRIMERA ENSEÑANZA. BACHILLERATO OFICIAL Y LIBRE. MAGISTERIO

PARA INFORMES, DIRIJASE A LA DIRECTORA

Valladolid, 4. - Burgos

MANJO

Casa de huéspedes para estudiantes y rones del Magisterio y Bachillerato

Calle de San Juan

33, 2.º

BURGOS

INSTITUTO CRISTOBAL COLON (CASA DEL CORDON)

TELEFONO, 1589. - BURGOS

Nota-Primera Enseñanza. Bachillerato. Comercio. Oposiciones. Cursos Magisterio. Cultura general. Internado

:: económico. Idiomas ::

Librería Internacional

Papelaría y Objetos de Escritorio Especialidad en Material Escolar

VITORIA, 16 BURGOS

JUAN CAMPO

Mercería. Novedades Géneros de punto. Sección de peletería

Casa especial en medias y calcetines

Plaza Mayor, 22 y Mercado, 1

Teléfono 2041 BURGOS

Perfumería

Material industrial y artístico. Artículos de limpieza. Aguas minerales. Ortopedia

Droguería

Nacional y extranjera Géneros de belleza peinado y flocador

A. ORTEGA

Antigua Merced, 4.-BURGOS

¡¡ POR 8 PESETAS Diez obras de Apol... a elegir entre los libros siguientes: ¿Por qué hay hombres en el mundo? por Guyot. El alma del hombre, por J. Brunetiere. Razones actuales de la ciencia. Días principio de la ley. Pedro Vallet. ¿Qué es la fe?, por J. Mallet. La revelación ante la razón. Verdier. La verdad no transige con la luz con las tinieblas, por el José Fernández Montaña. El proceso de Jesucristo, por Chauvin. La caridad en los primeros cristianismo, por Andrés Baudouin. Concepto católico del infierno. Bremond. La tolerancia religiosa, por E. Los motivos de esperar, por netiere. La existencia histórica de la Fillón. Necesidad científica de la de Dios, por Courbet. El destino del alma después muerte, por Gagnel. Nuestras razones para ser por Lodi. Valor apologético del martirio P. Sortais. ¿Qué es la edad media?, por El proceso del Galileo, por San Pablo y la plegaria, por El Enigma de la vida, por J. Zubiria. La ley de Dios, por Ruiz y El maná bíblico y la crítica. El hipnotismo y la ciencia por Du Dot. Necesidad filosófica de la de Dios, por Appelmann. Haga usted el pedido, con servido, sin otros gastos, con bolso a la

Librería Religiosa
GABRIEL MOLINA (SUCE) PONTAJOS, 3 MADRID